

Amén de luchar contra los mitos, el libro recorre, en ocasiones en forma explícita, la cuestión de la nacionalidad y la de su relación con el peronismo. En base a estudios de los imaginarios plasmados en el suplemento, desde los de la infancia hasta los del uso de la historia, Alicia Diéguez, Pablo Vázquez, Mariela Alonso, Alejandra Lagos, María de los Ángeles de Rueda, Natalia Giglietti, Alejandra Maddoni y Fátima Onofri comprueban el papel de las imágenes y de lo emocional para reafirmar valores comunitarios, de trabajo, de la patria y, por supuesto, de apoyo al peronismo.

Si el lector busca alguna discusión sobre la expropiación, no la encontrará aquí sino en artículos anteriores de Claudio Panella. Como en su libro anterior, éste y Rein procuran brindar el panorama más amplio posible del objeto de estudio para que luego el lector saque sus propias conclusiones. En ese sentido, el libro parece mantener cierta empatía con su objeto.

En tanto existen varios temas que se cruzan en los ensayos, este libro podría haber fluido aún mejor si hubiera habido un diálogo interno entre los varios autores, es decir, debates y comentarios sobre puntos de acuerdo, para tensar el texto. No existen, por ejemplo, citas cruzadas entre los diferentes artículos. En el estado en que está, sin embargo, este compendio ilumina varias facetas de una historia previamente inexplorada y profundiza nuestro conocimiento sobre el primer peronismo.

Este libro devuelve el placer de leer historia. Los autores luchan contra las inmanencias, supuestos y mitos ahistóricos. Y la clave de ello está en parte en la metodología. Este libro sale de las explicaciones estructurales acerca del porqué y de cómo surgió el peronismo para intentar descifrar lo cotidiano, la vida diaria de los actores bajo el régimen peronista. Esta colección no sólo atraerá a estudiosos sobre prensa y peronismo sino también, y más ampliamente, a cualquiera interesado en la vida social y sus transformaciones.

Jorge Troisi Melean

Universidad Nacional de La Plata

DANIEL KERSFFELD: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2012.

La investigación histórica de los judíos en Argentina está transitando en el último decenio por nuevos senderos. Sandra McGee Deutsch escribió sobre las mujeres judías, Susana Brauner estudió comunidades de Oriente, como los judíos alepinos (Siria) de Buenos Aires, y Raanan Rein, conocido por sus trabajos sobre el peronismo, acaba de publicar *Los bohemios de Villa Crespo: judíos y*

fútbol en Argentina (Editorial Sudamericana). Rein se ocupa de Atlanta, el “club deportivo de los judíos”, algunos de ellos comunistas como León Kolbowsky. Esa actividad comunista era parte de una línea general de participación en instituciones barriales, no sólo Atlanta, pero ahí quedó el sello de una asociación de izquierdistas, pero judía, cuyos hinchas fueron objeto de ataques antisemitas por parte de sus rivales.

Durante el 2012 se publicó otro importante aporte, el de Daniel Kersffeld: *Rusos y rojos. Judíos comunistas en tiempos de la Comintern*. En la contratapa del libro se pone de relieve el significado de la obra y la importancia del trabajo de investigación de Kersffeld, en estas palabras: “Recién en los últimos años algunos estudios históricos están poniendo la mira en la instalación y el desarrollo de la corriente comunista en América Latina, intentando reconstruir la historia de un movimiento que excedió largamente los siempre estrechos límites partidarios y se caracterizó por sus efectos ideológicos y culturales.” En esta ocasión Kersffeld apuntó a la vinculación entre judaísmo y comunismo en el período de esplendor de la Comintern (Internacional Comunista o Tercera Internacional), en la primera mitad del siglo XX. Kersffeld estableció una serie de patrones básicos sobre la actuación de más de doscientos dirigentes y cuadros de origen judío en los partidos comunistas y las organizaciones periféricas de Argentina y América Latina.

Por lo tanto esta obra se puede leer desde dos perspectivas: la judía (en la óptica de la “nueva historia judía argentina” antes señalada), o la del desarrollo del movimiento comunista argentino, cuyo histórico exponente es el Partido Comunista Argentino (PCA). La historia ya centenaria de este movimiento, y particularmente la historia del PCA, no han sido suficientemente investigadas.

De acuerdo al historiador Ariel Svarch en su tesis de licenciatura (que no ha sido publicada y que tampoco figura en la exigua bibliografía de *Rusos y rojos*), la participación del grupo judío en el PCA “sobresalió tanto por su presencia numérica y su capacidad de propaganda, como por ser el único grupo idiomático que tuvo éxito en crear una red cultural y escolar exitosa y –más allá de los allanamientos y las clausuras– longeva”. Pese a la importancia de su número y la eficiencia de las acciones realizadas, los activistas comunistas de origen judío no resultaron merecedores de la atención de los investigadores. El estudio de Kersffeld se inscribe, por lo tanto, dentro de este marco destinado al rescate de aquellas voces y acciones correspondientes a un actor social particular que fue durante mucho tiempo negado por la historiografía argentina. Este es un gran aporte, ya que, a pesar que el autor trata de estudiar la contribución de los judíos en América Latina a la construcción y desarrollo de los distintos partidos comunistas, el análisis más extenso y original está relacionado con la Argentina.

Lamentablemente Kersffeld tuvo un acceso restringido a fuentes primarias o no las utilizó ampliamente, como los archivos de la Comintern en Moscú o los fondos del Instituto de Historia Social de Amsterdam. Ni siquiera nombra a la monumental (¡y crítica!) *Histoire de l'Internationale communiste, 1919-1943*, escrita por el fallecido historiador francés Pierre Broué. Leyendo la obra de Broué se conocen las identidades de por lo menos 16 enviados de la Internacional de origen judío (muchos de ellos ex-bundistas, ex-Poaléi Sion y antiguos mencheviques) que actuaron en Argentina, Uruguay, Brasil, Cuba, Perú, Chile, Colombia, Venezuela y México, algunos ignorados por Kersffeld.

El autor tampoco destaca la participación central de los comunistas judíos argentinos en la creación y el desarrollo del importante movimiento cooperativista local, tanto agrícola como de producción y consumo. Es de lamentar también algunos errores en las trayectorias políticas de estos militantes. Rubén Kriskautzky (pag. 228), por ejemplo, detenido-desaparecido en agosto de 1976, fue un histórico dirigente y fundador del partido Vanguardia Comunista, y no es esta la filiación política que el libro indica. Una simple búsqueda en Internet por intermedio de Google puede corroborar esta afirmación. La distinta ortografía de los nombres también dificulta la lectura y deja la duda sobre la verdadera identidad de varios militantes.

Y para continuar con el importante estudio realizado por el autor, quisiera referirme a dos militantes que escapan al arquetipo del comunista judío descrito en el libro. Se trata de dos comunistas que actuaron en Italia: Giorgina Arian Levi e Issaco (Isaac) Schweide. Arian Levi nació en 1910, fue militante comunista clandestina y huyó de la Italia fascista hacia Bolivia en 1939 con la promulgación de las leyes antisemitas. En La Paz, continuó colaborando con los medios italianos anti-fascistas en Bolivia, Brasil y Argentina, y ayudó a los círculos comunistas locales. En 1946 regresó a Turín y en la década de 1960 fue diputada por la bancada comunista.

Isaac Schweide, de acuerdo a las fuentes italianas fue “un ciudadano alemán naturalizado argentino”, “un joven activista de origen polaco” o “un activo militante *mezzo svizero - mezzo argentino*”. En realidad Schweide no fue alemán, suizo o polaco. Schweide nació en la ciudad argentina de Santa Fe en 1890, hijo de judíos rusos, y emigró antes de la Primera Guerra Mundial a Italia, donde rápidamente fue elegido para formar parte de la dirigencia de las Juventudes Socialistas, y junto a otros (incluyendo el famoso Antonio Gramsci) se convirtió posteriormente en uno de los fundadores del Partido Comunista italiano. En esta calidad participó en los primeros congresos de la Tercera Internacional,

trabajó en sus oficinas moscovitas y hasta conoció personalmente al líder de la Revolución de Octubre, Vladimir I. Lenin.

Efraim Davidi

Universidad de Tel-Aviv

VERENA DOLLE (ED.): *Múltiples identidades: Literatura judeo-latino-americana de los siglos XX y XXI*. Madrid: Iberoamericana and Frankfurt am Main: Vervuert, 2012.

In an old café on Calle Florida in Buenos Aires Mario Goloboff told me that he felt Jewish to the marrow. It isn't that unequivocal for many other Jewish writers from Latin America. Writers such as Alicia Steimberg (1933-2012), who would have been delighted had she lived to see herself as the headliner for this festschrift, knew that however strong or weak her self identification as a Jew, others would see her as such "con solo ver mi apellido."

In this collection of essays that were presented in 2009 at a conference at the Instituto Ibero-Americano in Berlin, one finds new critical investigations as well as a repetition of well known ideas about the nature of who exactly is a Latin American Jewish writer. Saúl Sosnowski's essay digs deeper, but remains constant to the idea first stated in 1987 that the most important element about a Latin American-Jewish writer is the hyphen between the two adjectives, a line which represents both a bridge and the conflict between ethnic and religious identification on the one hand and national identity on the other. Many essayists in this collection repeat the idea of a shifting identity, the Wandering Jew, and the diasporic nature of Jewry up until the birth of the state of Israel. Jewish identity for others turns out to be postmodern identity in which globalism has made wanderers of us all and all of us have come to question the fragmentary nature of our sense of self. The otherness of the Jew resonates with the otherness of many marginalized groups in Latin America as Erin Graff Zivin has already demonstrated (2008).

The studies in this collection, which broke new ground, includes a study of Jewish writers who continued to write in German in Argentina, Bolivia and Uruguay after escaping Germany. Liliana Ruth Feierstein's essay on the important role of pioneering Jewish periodicals written in the first half of the twentieth century brings to light the pride of those who wrote and edited *Davke*, *BABEL*, *Heredad*, and *Judaica*. She shows the pride of these writers in their Jewish heritage. While wanting to educate Jews about their rich tradition, they also longed to take their proper place in Argentina by connecting Jewish works